

Bibliographica americana

revista interdisciplinaria de estudios coloniales

Número 9 – diciembre de 2013

ISSN: 1668-3684

<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana>

ECOS DE LOS CONFLICTOS COLONIALES
EN EL *JOURNAL* DE RAVENEAU DE LUSSAN.
La representación del “yo” y de los “otros”.

Leonor Taiano C.

leonor.taiano@uit.no

Universitetet i Tromsø (Noruega)



BIBLIOTECA
NACIONAL

Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Buenos Aires, República Argentina

ECOS DE LOS CONFLICTOS COLONIALES
EN EL *JOURNAL* DE RAVENEAU DE LUSSAN.
La representación del “yo” y de los “otros”.

Leonor Taiano C.

Resumen: El siguiente artículo pretende estudiar la imagen estereotipada del otro en el universo colonial americano del siglo XVII, centralizándose en el marco temporal de la llamada Guerra de los Nueve Años. El análisis de esta representación se llevará a cabo por medio del texto de Jacques Raveneau de Lussan intitulado *Journal du voyage fait a la mer de Sud avec les filibustiers de l'Amérique*. El autor es un filibustero que recibe la protección de las autoridades francesas en las colonias americanas durante el período en que Francia era enemiga del resto de las potencias europeas. El texto corresponde a la reelaboración de su diario de viajes y tiene como motivos principales el heroísmo de los filibusteros franceses; la herejía de los ingleses; la lascivia y codicia de los españoles, el victimismo y espíritu colaborador de los indígenas y negros.

Palabras clave: Guerra de los Nueve Años, estereotipos, imagología, Raveneau de Lussan, *Journal*

Abstract: This article aims to study the stereotypical image of the other in the seventeenth century colonial reality, by focusing on Nine Years War's period. This imagological analysis will be conducted through Jacques Lussan Raveneau's text, *Journal du voyage fait a la mer de Sud avec les filibustiers de l'Amérique*. The author is a filibuster protected by the French authorities in the Caribbean colonies, during the period in which France was fighting against the other European powers. The text corresponds to the re-elaboration of his travelogue and has as principal motifs the French buccaneers' heroism, the British's heresy, the Spanish's lust and greed, as well as the indigenous and blacks' victimization and spirit of collaboration.

Keywords: Nine Years War, stereotypes, imagology, Raveneau de Lussan, *Journal*

Recibido: 6 de mayo de 2013

Aceptado: 20 de octubre de 2013

**ECOS DE LOS CONFLICTOS COLONIALES
EN EL *JOURNAL DE RAVENEAU DE LUSSAN*.
La representación del “yo” y de los “otros”.**

Leonor Taiano C.

Introducción

Durante la guerra de los Nueve Años las autoridades francesas en los territorios coloniales se sirvieron de los piratas para combatir las escuadras enviadas por la Liga de Augsburgo. Por ejemplo, el gobernador de Santo Domingo, Pierre-Paul Tarin de Cussy, llamó a sus filibusteros de la Tortuga para que actuaran como refuerzos y, después de su muerte, su sucesor, Jean Baptiste Ducasse, adoptó la misma medida, reconstruyendo Guarico y poniéndolo en manos de Laurent de Graaf. La asistencia de los ex forajidos fue además un factor clave para el triunfo francés durante la invasión a Cartagena, proyectada por Luis XIV y ejecutada por Jean Bernard Deschamps, barón de Pointis (Perron 2001, pp. 75-99).

Uno de estos colaboradores fue el parisino Jacques Raveneau de Lussan, autor del libro intitulado *Journal du voyage fait a la mer de Sud avec les flibustiers de l’Amerique*, en el cual, por medio de su narración autobiográfica, rememoraba hechos relacionados con el periodo en que los filibusteros transfirieron sus actividades de las Antillas al Océano Pacífico.

La primera edición de su diario data de 1688, la segunda de 1689 y la tercera de 1690. Todas ellas fueron impresas por Jean Baptiste Coignard, quien había obtenido el privilegio para “imprimer, vendre et débiter” el *Journal* por un periodo de seis años a partir de 1688. En el siglo XVIII, cuando el privilegio de Coignard perdió vigencia, pasó a manos de Jacques le Febure, quien en 1705 reimprimió el diario del filibustero francés, incluyéndolo en el tercer volumen de *Histoires des Aventuriers-Flibustiers de l’ Amerique &c. augmentée des Expeditions qu’ils ont faites jusque’ a present*.

Además de las ediciones francesas, el libro fue traducido al inglés prontamente, como lo indica la edición de 1704 intitulada *A journal of a voyage made into the South sea, by the bucaniers or freebooters of America, from the year 1684 to 1689*, London, T. Newborough, lo que podría constituir un testimonio de su envergadura a nivel internacional.

Dedicatoria y documentos varios en el paratexto

El libro estaba dedicado a uno de los colaboradores de mayor jerarquía durante el reinado de Luis XIV, Jean-Baptiste Antoine Colbert, marqués de Seignelay, secretario de Estado de la Marina y Contralor general de finanzas, a quien el autor agradecía por la manera en que fue recibido al llegar a Europa y ofrecía informarle sobre los enemigos, pero aseguraba que escondería algunos detalles, para no dar noticias a los extranjeros. Dice Lussan: “Il y a pourtant, Monseigneur, beaucoup de choses, dont je ne parle pas, quoique je les sache, et qu’elles soient présentes à ma mémoire. Mais je les ai supprimées à dessein, pour ne pas en donner connaissance aux Étrangers”.

Con su promesa de ofrecer información sobre el adversario, que él aseveraba verdadera, y de salvaguardar las noticias que podrían favorecer al otro, Raveneau de Lussan se presentaba como un tipo de “agente imperial”, que pretendía defender los intereses de la corona francesa.

Adicionalmente, tal vez porque sabía que su condición de pirata ponía en duda su credibilidad, protegía sus espaldas exhibiendo documentos que confirmaban su contribución con la corona francesa y su cercanía a Cussy: a) su certificado de servicio, b) una carta de Cussy dirigida a Monsieur Louis de Lubert, Tesorero general de la Marina, consejero del rey y c) otra carta del mismo remitente enviada al padre del filibustero.

El certificado de Cussy, documento público y prueba fehaciente de la participación del autor del *Journal* en los saqueos contra España en los Mares del Sur, desempeñaba en el libro del filibustero, el papel de testimonio *ad perpetuam* del “heroísmo” de Raveneau de Lussan, quien durante sus rapacerías en América, había buscado celosamente el menoscabo del enemigo de Francia. El atestado contribuía a afianzar y revitalizar la imagen del filibustero parisino, que podía ser cuestionado por su profesión.

Certifions que le sieur Raveneau de Lussan a servi la campagne de quatre-vingt-quatre en qualité d’enseigne avec le sieur Laurent de Graff, contre les Espagnols ennemis de sa Majesté, et qu’étant passé à la Mer du Sud, il s’y est trouvé engagé avec d’autres flibustiers, lesquels n’en ayant pu sortir qu’à la faveur de leurs armes, il y aurait donné des preuves de son courage et de son zèle : En foi de quoi nous lui avons fait apposer le sceau de nos armes, fait contresigné par notre secrétaire. Donné au Fort du Port Paix, ce 17. Mai. 1688.

La operación a la que el certificado refiere es una de las organizadas por Jacques de Pardieu, seigneur de Franquesnay, primer lugarteniente del rey en Santo Domingo. En ésta, el 22 de noviembre de 1684 partieron desde Petit Goave un grupo de filibusteros, entre ellos Raveneau de Lussan, bajo el comando de Laurent de Graff, para atacar los territorios españoles en los Mares del Sur. Esta expedición había sido enviada después de la firma del Tratado de Ratisbona firmado el 15 de agosto de 1684, lo que volvía a estos saqueos un acto ilegal, ya que la corona francesa se encontraban en Paz con la corona española en

aquel momento. Los filibusteros, como veremos más adelante, utilizaron como defensa el haber ignorado lo que ocurría en Europa para poder ser indultados.

En el segundo documento, el tenor del escrito mostraba que si bien durante aquel periodo algunas autoridades francesas veían en los filibusteros un indispensable brazo armado de las colonias, existían corrientes de opinión reacias a éstos. En la misiva, el gobernador de Santo Domingo aseveraba haber remarcado que, en los despachos enviados por Lubert, se percibía la poca preocupación por el destino de Lussan, pero que estimaba necesario ponerlo bajo aviso de su regreso de los Mares del Sur con doscientos sesenta de sus camaradas que habían salido de Santo Domingo para realizar acciones sorprendentes, que el tesorero podía leer directamente del testimonio de Lussan.

C'est pourquoi Monsieur, j'ai cru que je ne devais pas manquer de vous donner avis de son retour de la Mer du Sud avec deux cent soixante de ses camarades, qui sont sortis de ces pays-là par des actions surprenantes, dont je ne vous parlerai point, puisqu' il aura l'honneur lui-même de vous en faire une exacte & fidèle relation, étant le seul de tous qui en ait fait un journal.

El tercer documento, de índole mucho más “familiar”, constituye una felicitación al padre por el regreso de su hijo después de un viaje tan doloroso. Según el gobernador de Santo Domingo, dicho viaje, había sido también el más grande y largo de la época, pues el autor había conocido lugares y gentes que los demás se tenían que conformar con verlos en los mapas.

Je ne puis laisser partir Monsieur votre Fils, sans vous témoigner la part que je prends dans la satisfaction et la joie que vous ressentirez en le voyant de retour d'un si long et si pénible voyage [...]. On peut dire sans contredit, qu'il a fait le plus grand et le plus beau voyage qui se soit fait de notre temps, et qu'il a vu un pays qu'une infinité de gens dans le monde se contentent de voir dans le cartes [...]

N'y ayant que lui seul de tous ceux qui on été avec lui, qui en puisse rendre un compte exact, s'étant appliqué à faire un journal fort ponctuel, que je m'assure que Monseigneur le Marquis de Seignelay aura agréable : Je me suis donné l'honneur de lui en écrire, afin d'engager Monsieur Votre fils à aller lui présenter, ce qu'il n'aurait peut-être osé faire sans cela, par le peu d'estime qu'il saisit lui-même de son ouvrage. C'est ce qui s'offre a vous dire présentement, en vous assurant que je me serais fait un fort grand plaisir de pouvoir lui rendre mes services.

Esta epístola pone en evidencia que el gobernador Cussy fue el mecenas que estimuló la publicación del diario del filibustero y lo ayudó a introducirse en la corte de Luis XIV para dar una serie de consejos prácticos sobre las Américas. Al mismo tiempo, es probable que las calificaciones que usa para definir el viaje de Lussan como “le plus beau voyage qui se soit fait de nôtre temps” podrían deberse al hecho de que la impresión del texto tenía fines propagandísticos.

Estructura

El diario de Raveneau de Lussan está dividido por fechas que narran los eventos más importantes de su vida, desde su abandono del núcleo familiar hasta su regreso a Santo Domingo después de haber participado en los saqueos en los Mares del Sur.

Por medio de la información inicial sabemos que perteneció a una familia noble y empobrecida de París, ciudad de su nacimiento que el autor definía como una de las maravillas del mundo, a pesar de lo cual amó desde pequeño los viajes. Por este motivo, a partir de los siete años comenzó a escaparse de casa debido a su « humeur ambulante » y a su deseo de conocer el arte militar (Lussan 1705, 8). Ambos factores lo orientaron a buscar el modo de abrazar la milicia francesa a la corta edad de catorce años.

Su espíritu viajero le hizo buscar más aventuras, por ello, el 5 de marzo de 1679, se embarcó en Dieppe para ir a Santo Domingo, lugar que logró conocer solamente tres años después, por haber tenido un amo que era francés, pero que no merecía serlo porque tenía la dureza y la malicia de un turco, afirmación que resulta interesante si tomamos en cuenta que los jacobitas y el imperio otomano eran los únicos aliados de la corona francesa (Boucher 2004, 89).

La descripción de su dura subsistencia durante este periodo induce a pensar que llegó a las colonias en condición de “engagé” (Debien 1952, 7-53) y que, posteriormente, gracias a su linaje, fue protegido por las autoridades francesas, primeramente por el lugarteniente Jacques de Pardieu, Monsieur de Franquesnay y, posteriormente, por el gobernador Pierre-Paul Tarin de Cussy (Laprise 2007, 68-82). El primero de ellos fue quien lo rescató de su condición precaria, le ofreció asilo en su casa por seis meses y le financió su salida con los filibusteros hacia los Mares del sur. (Laprise, 2007, 68-82): *Le départ occupait tout mon esprit; je me fournis d’armes et de mes petites nécessités aux dépens de Monsieur de Franquesnay, qui avait bien voulu me faire des avances que j’ai acquittées depuis et que je ne oublierai jamais* (Lussan 1705, 10).

El 22 de noviembre de 1684 el autor del libro y otros filibusteros zarparon desde Petit-Goâve, en una nave que había sido española, bajo el comando de Laurent de Graff, quien tenía una comisión de Louis Alexandre de Bourbon, Conde de Tolosa, Gran almirante de Francia. Encontraron una flota de filibusteros en la Habana y escoltaron el barco le “Victorieux”, por temor de que las piraguas españolas atacasen a los ilustres franceses que viajaban en ella, entre quienes figuraba Monsieur Begon, intendente de justicia, policía y finanzas (Lussan 1705, 13).

A continuación, debido a varios problemas que no se indican explícitamente, Lussan se apartó de Laurant de Graff. En 1685 realizó el pillaje de *El Realejo* (Lussan 1705, 33-59). En el año sucesivo, su tripulación tomó parte en la captura de Granada (Lussan 1705, 112-164), y participó, con piratas ingleses, en el ataque a Guayaquil (Lussan 1705, 290-310), a pesar de graves problemas de compatibilidad, del cual

obtuvieron un gran botín. Subsiguientemente, el parisino y una parte de sus seguidores navegaron hasta Tehuantepec, y prosiguieron hacia Acapulco, regresaron a Mapala, un puerto al norte del Realejo y continuaron por Nueva Segovia para regresar a las Antillas (Lussan 1705, 349-360).

Para llegar a Nueva Segovia, Lussan formó compañías de siete hombres cada una. El 2 de enero de 1688, después de rezar juntos, y hundiendo sus barcos por temor a que caigan en poder de los españoles, comenzaron su marcha y en diez días llegaron a Nueva Segovia. Una tarde, en un desfiladero rodeado por rocas de gran altura en la que los españoles se habían atrincherado, los bucaneros buscaron la manera de escapar (Lussan 1705, 369-394). Es allí que Lussan se destacó como estratega, pues propuso que debían ponerse en la parte trasera de la montaña y luego sorprender al enemigo. Su consejo fue rechazado inicialmente, pero adoptado cuando la situación llegaba a ser desesperante. Lussan y sus hombres encontraron un sendero que conducía detrás de las montañas y favorecido por una espesa niebla, que obligó a que las trincheras españolas huyesen. Lussan y sus hombres celebraron la victoria como buenos cristianos: cantando el *Te Deum*:

Après que nous eûmes chanté le *Te Deum*, sur le champ de bataille en action de grâces à Dieu pour cette victoire, nous montâmes 60 hommes à cheval pur aller avertir nos gens du bon succès qu'il avait plu au tout puissant de nous donner (Lusan 1705, 412).

Posteriormente se dirigieron a Cabo Gracias a Dios y en un lugre inglés alcanzaron Santo Domingo, donde finalmente se sintieron liberados de la persecución española. No obstante, su espíritu se encontraba lleno de incertidumbre sobre la situación diplomática francesa, principalmente en lo referido a los españoles. El 8 de abril de 1688 llegaron al que había sido el lugar de salida, se enteraron de que, teóricamente sólo en aquel momento, sus ataques a España habían sido ilegales debido a la firma de la Tregua de Ratisbona. Sin embargo, la infracción de la tregua no fue sancionada, pues tanto los piratas como las autoridades coloniales lograron obtener una amnistía, alegando ignorar las disposiciones tomadas en la metrópoli a causa de la lejanía, como lo afirmaba el filibustero escritor:

Le 8 avril [1688] nous [...] fûmes mouiller dans le port de Petit Goâve d' où nous étions partis près de quatre ans, et avant que de nous mettre sous son fort, j'eus demandé à Monsieur Dumas Lieutenant de Roi, une assurance qu' il nous octroya, en l' absence de Monsieur de Cussy Gouverneur, en vertu de l'amnistie qu'il avait plu à Sa Majesté d'envoyer en faveur de ceux qui avaient fait la guerre aux Espagnols depuis la paix, laquelle ayant été faite depuis notre départ, il avait été impossible de nous l' apprendre en des lieux si éloignés, et où l'on nous croyait entièrement perdus (Lussan 1705, 443).

Al final, el autor recalca su felicidad por la conclusión de las persecuciones que los desdichados filibusteros franceses habían sufrido de parte de las autoridades españolas. Lussan se presentaba como un héroe que pudo salvarse y volver a territorio francés, como una suerte de personaje legendario, que regresaba a su patria después de que la voluntad divina había decidido sosegar sus pesares.

Finalemment quand nous fûmes tous à terre avec un peuple qui parlait français, nous y répandîmes des larmes de joie de ce qu'après avoir couru tant de risques, de dangers et de périls, il avait plu au Souverain Maître de la Terre et de la Mer, de nous en délivrer et nous remettre parmi des gens de notre nation, pour enfin pouvoir retourner tout à fait en notre Patrie. A quoi je ne puis m'empêcher d'ajouter, qu'en mon particulier j' avais si peu espéré d'en revenir, que je fus plus de quinze jours à prendre mon retour pour une illusion; jusque-là même que j' évitais le dormir de crainte qu'à mon réveil, je me retrouvasse dans les pays d'où je sortais. Fin (Lussan 1705, 443).

Con el regreso del filibustero a los territorios franceses y con su temor de que el final feliz fuese solamente una ilusión se concluía el *Journal* de las aventuras de Raveneau de Lussan, cuyo autor y protagonista se auto-presentaba como un héroe inteligente y astuto que sabía resolver las situaciones difíciles con ingenio, entre ellas el mal comportamiento de sus colegas ingleses y las persecuciones de los españoles, como veremos a continuación.

El buen y el mal filibustero

Considerando que el libro fue escrito durante la guerra de los Nueve Años, es fácil deducir que éste ambicionaba mostrar a los filibusteros franceses como un recurso bélico contra las agresiones de los aliados de la Liga de Augsburgo, por ello, al interior del *Journal* abundaban descripciones que promocionaban su heroísmo y desprestigiaban a sus enemigos del momento, es decir españoles e ingleses. Denigrar a los ingleses no era una misión fácil para Lussan, pues una parte de sus compañeros de saqueos fueron británicos, pero el parisino encontró una escapatoria para criticarlos: estableciendo un paralelismo de oposición entre los filibusteros franceses católicos y los filibusteros ingleses protestantes, similar a la distinción entre el “buen” y el “mal ladrón”. Los filibusteros franceses, como el buen ladrón, eran el modelo de todos los justos, que por cuestiones del destino se habían alejado del derecho camino, pero que habían sido predestinados a practicar el bien y a defender la verdadera fe y su nación, mientras que los filibusteros ingleses, como el mal ladrón representaban a todos los impíos y réprobos.

Une des principales raisons qui faisait que nous ne sympathisions pas ensemble, et que nous avons eu plusieurs autres démêlés, était à cause de leurs impiétés contre notre religion, ne faisant point de scrupule, lorsqu'ils entraient dans les Eglises de couper à coups de sabre le bras de Crucifix, et de leur tirer des coups de fusil et de

pistolet, brisant et mutilant avec les mêmes armes, les images de Saints en dérision du culte que nous autres français leur rendions, et c'était particulièrement de ces horribles désordres, que procédait la haine que les espagnols avaient conçue indifféremment contre nous tous (Lussan 1705, 443).

El francés se presentaba así mismo y a sus compatriotas como piratas dotados de fe, distinguiéndolos de los ingleses, que representaban a los criminales a secas. Lussan y sus amigos, tenían la función angelical de proteger las iglesias y los objetos sacros, impidiendo que sean profanados. De hecho, como nota Frank Richard, el autor del *Journal* resaltaba su naturaleza piadosa y su catolicismo, que lo hacía venerar los edificios religiosos y los cultos que en ella se celebraban. Robar y destruir la propiedad de las iglesias era, visto desde sus ojos, un gran pecado que él procuraba evitar (Stockton 2012, 97).

Lorsque nous étions contraints de traiter les Espagnols de cette sorte, nous conservions inviolablement les Eglises, dans lesquelles nous portions même les tableaux & images des Saints que nous trouvions dans les maisons des Particuliers, pour n'être pas exposés aux incendies ni à la rage des Anglais, à qui ces précautions n'étaient guère agréables, eux qui auraient eu plus de plaisir et de satisfaction à voir consommer une seule Eglise, que toutes les maisons de l'Amérique ensemble (Lussan 1705, 276).

Lussan ambicionaba transmitir al lector la idea de que, a pesar de que los franceses e ingleses realizaban los saqueos juntos, existían episodios de rivalidad entre las dos naciones por las diferencias de comportamiento. El francés no dudaba en definir a los ingleses como “incessamment ivres” (Lussan 1705, 311), los responsabilizaba del incendio de la ciudad de Realengo y, principalmente, insistía en la voluntad de éstos de perjudicar a los franceses en las ocasiones en que se encontraban en superioridad numérica: “Dans la descente que nous fimes à ce Bourg, nous eûmes différend avec les Anglais, lesquels étant en bien plus grand nombre que nous, voulaient en tirer avantage, et se rendre maîtres de tout, jusque-là que peu de temps auparavant” (Lussan 1705, 93).

Sin embargo, afirmaba que los mismos ingleses que trataban de perjudicarlos, después de haber sido abandonados por Lussan y sus compatriotas, dieron su brazo a torcer y pidieron una re-asociación. La debilidad de los ingleses y su reconocimiento de que no podían continuar sin los franceses servía para dejar constancia, en el *Journal*, de la superioridad estratégica de los segundos: “Le 27 les anglais qui nous avaient quitté, nous envoyèrent un Cartier Maître nous demander si nous voulions nous réassocier avec eux, se croyant trop faibles pour aller prendre la Ville de León” (Lussan 1705, 101).

De este modo, Lussan daba a entender que la victoria de los filibusteros pasó a depender de las maniobras disciplinadas y del valor de los franceses. El *Journal* establecía una comparación concreta entre los filibusteros de ambas naciones, demostrando la superioridad humana y guerrera de los franceses.

Españoles malos católicos

Resulta interesante considerar que el testimonio de Lussan no refería ningún intento español por proteger los símbolos sacros contra las profanaciones de los ingleses. Su *Journal* manifestaba que éstos estaban más interesados en salvaguardar sus privilegios materiales que la fe. El retrato de los hispanos presentado por Lussan abonaba su imagen de usurpadores que se apoderaron cruelmente de los territorios americanos que ya había sido presentada por otros autores franceses e ingleses (Matbly 1916, 86-113). “Les Espagnols sont les seuls étrangers qui possèdent ces pays [Panamá] depuis l’injuste usurpation qu’ils en ont fait sur les originaires, dont ils se rendirent maîtres par les tyrannies & les cruautés que tout le monde sait” (Lussan 1705, 57-58).

Para probar el mal proceder de los españoles y su influencia perniciosa en el territorio americano, Lussan aportaba reflexiones sobre su carácter, su comportamiento y su catadura moral. Empezando por los abusos en relación a los privilegios económicos y sociales, así como la falta de principios éticos y morales, éstos últimos concernían principalmente a la clase sacerdotal. De tal manera, el francés exponía un sistema de valores decadente, imperante en todas las esferas y sexos de los territorios españoles, hasta el extremo de incriminar a los gobernantes de corruptos y ostentosos, a las mujeres de fáciles y a los sacerdotes de lascivos.

Nous trouvâmes la maison de ce gouverneur [de Guayaquil] si richement ornée et remplie de meubles si précieux qu’il ne se voit rien en Europe de plus magnifique. Les femmes de la ville sont parfaitement belles, mais la plupart des *padres* ou moines y vivent dans un grand relâchement et avec une liberté avec le sexe, qui n’est pas d’un très bon exemple (Lussan 1705, 304).

Entre sus anécdotas en relación a las maneras ligeras de los españoles, hay una cuyo contenido es interesante, pues intenta demostrar que el filibustero francés tenía más principios que los notables españoles. Me refiero al episodio de la joven viuda, cuyo marido, el tesorero de Guayaquil, había sido asesinado al momento de su captura. Según el francés, la bella viuda no sufría por la muerte del marido y deseaba que Lussan fuese su sustituto, para poder convencerlo le ofreció, por medio de sus contactos con el gobernador y con los funcionarios principales de la ciudad, la riqueza y el cargo del fallecido.

Nous avions entre nos prisonnières une jeune Dame nouvellement veuve du trésorier de la ville, qui avait été tué à sa prise, laquelle en paraissait tellement consolée par la dureté qu’ils ont tous en ce pays les uns pour les autres, qu’elle me proposa de me cacher avec elle en quelque endroit de l’île jusqu’à qu’ensuite elle m’emmènerait à Guayaquil pour l’épouser, qu’elle me ferait donner la charge de son mari, et me mettrait en possession des grands biens qu’elle avait. Après l’avoir remerciée de ses offres si obligeantes, je lui fis connaître que j’appréhendais que

son crédit ne fût pas maître du ressentiment des Espagnols, et que la plage qu'ils venaient de recevoir de nous était encore trop récente et trop fraîche pour l'oublier si promptement. Elle voulut me guérir l'esprit de cette crainte, en tirant secrètement du Gouverneur et des principaux officiers, des engagements par écrit qu'elle me mit entre les mains, du bon quartier qu'ils me donneraient. J'avoue que je fus un peu ébranlé, par des témoignages si pressants de bienveillance et d'amitié, et qu'après m'être consulté dans le moment même, quel parti je prendrais, je me trouvai beaucoup de pente vers celui qui m'était offert (Lussan 1705, 319).

A pesar de que la viuda era atractiva a los ojos del filibustero y que las autoridades, siempre según el testimonio de Lussan, habían firmado documentos que aseguraban su prosperidad, el francés rechazó la tentadora propuesta de la dama. Primero, porque desconfiaba de los españoles y de la naturaleza vengativa de éstos y, segundo, porque temía no volver a ver su tierra natal.

Deux puissantes raisons m'y portaient, l'une était la vie misérable et languissante que nous traînions en ces lieux, où nous étions continuellement au hasard de la perdre, dont je trouvais à me dégager par une rencontre avantageuse d'une jolie femme, et d'un établissement considérable, et l'autre le désespoir de pouvoir jamais retourner en ma Patrie, manque de vaisseaux qui y fussent propres. Mais quand j'eus réfléchi un peu plus à loisir et que j'eus fait un retour sur le peu de confiance qu'on doit prendre aux promesses et à la foi d'une nation aussi vindicative qu'est celle des Espagnols, et principalement envers des gens de notre ordre, dont ils étaient si maltraités; cette seconde réflexion l'emporta sur la première et sur tous les avantages qui m'étaient offerts par cette Dame. Quoi qu'il en soit, je me résolus malgré la douleur et les larmes de cette agréable Espagnole, de préférer la continuation de mes peines (par un rayon d'espérance qui me vint de revoir la France) à une défiance perpétuelle où j'eusse été de quelque trahison. Ainsi je la laissai libre, après l'avoir assurée du ressentiment que je conserverais toute ma vie de son affection et des bonnes intentions qu'elle avait pour moi (Lussan 1705, 319).

La nostalgia de su patria y la declinación de la oferta, debido a que estimaba que su desconfianza era un tipo de traición, mostraban que el autor del *Journal*, a pesar de su profesión, poseía elevadas cualidades morales. En su auto-mitificación, Lussan se presentaba como un hombre valeroso que rechazaba las tentaciones del enemigo y, simultáneamente, tenía más cualidades que éstos.

El patriotismo del francés se oponía también a la conducta de varios españoles, quienes por codicia estaban dispuestos a mezclarse con los piratas en el pillaje, perjudicando a sus propios compatriotas. Lussan utilizaba un tono irónico para enfatizar la falta de solidaridad entre españoles, quienes ocupados en intereses personales estaban dispuestos a damnificarse entre ellos.

L'abondance de ce riche métal [argent] le rend si commun en ce pays, que la plupart des choses que nous faisons en France d'acier, de cuivre et de fer, ils le font avec l'argent. Cette indifférence que nous témoignons d'en avoir, donnait souvent occasion à leurs gens mêmes de se mêler avec les nôtres pour piller et butiner sur leurs propres

concitoyens, celui que nous négligions, dont ils n'étaient pas si dégoûtés que nous, ou pour mieux dire si embarrassés à le transporter, étant dans leur pays, et nous fort loin du notre (Lussan 1705, 335).

Juzgo que el presentar a los hispanos como personas capaces de perjudicarse entre ellos, constituía un recurso para que el lector percibiese sus vicios, principalmente la codicia. Además, mostrándolos como corruptibles se daba a entender que muchos de ellos estaban dispuestos a ser colaboradores internos. Las pocas virtudes de los españoles los convertían en excelentes agentes de cualquier nación extranjera.

Lussan exponía que los forajidos [franceses] tenían más ética que los españoles. En su afán algo cínico de promocionar las virtudes de los filibusteros, el autor del *Journal* ostentaba sus méritos incluso en el momento de la repartición de las presas, asegurando que quienes habían cometido delitos venían penalizados con la exclusión del botín.

Le 22 nous fimes assembler nos gens a terre sur une des iles qui y sont encloses, tant pour résoudre de quelle façon on attaquerait Granada que nous allions prendre, que pour faire revue de la poudre qu'ils pouvaient avoir [...]. Nous fimes ensuite par lesquelles nous condamnions à perdre leur part de ce que se prendrait en ce lieu, ceux d'entre nous qui seraient convaincus de lâcheté, de viol, d'ivrognerie, de désobéissance, de larcin, et d'être sortis du gros sans être commandés (Lussan 1705, 151).

Si otros autores piratas indicaban que para la distribución se consideraba el rango de cada tripulante y cuando había arriesgado, llegándose a indemnizar a quienes habían perdido algún miembro durante los asaltos, Lussan insinuaba que las inmoralidades de los piratas eran un factor decisivo para que mermase su ganancia (Robertson s.d., 29).

Más allá de los detalles sobre la superioridad moral de las personas de una nación sobre los de otra, todas las alusiones a las riquezas dentro del *Journal* mostraban que la conquista de los territorios ultramarinos merecía la pena. El francés afirmaba haber emprendido su regreso a los Mares del Norte con grandes riquezas que tuvo que sacrificar porque eran demasiado voluminosas para atravesar el Istmo de Panamá, como nota Paul W. Mapp, uno de los intereses del parisino era demostrar que los Mares del Sur españoles ofrecían posibilidades para hacer dinero fácil (Mapp 2011, 124).

Sistema defensivo español vs sistema persuasivo filibustero

Lussan no se limitaba solamente a la descripción anímica de los españoles. En su búsqueda de hacerse útil a la corona francesa, informaba sobre sus sistemas defensivos y su incidencia en el entorpecimiento de los saqueos de los filibusteros. En ese sentido, los datos no resultaban verdaderamente novedosos, pues muchas de las prácticas de protección aplicadas por los españoles provenían de modelos utilizados en

Europa a partir de la antigüedad. Sin embargo, es claro que el objetivo de Lussan era demostrar que los rivales habían asociado diversos elementos defensivos europeos y los habían adaptado al territorio americano.

Les espagnol qui employaient toutes sortes de moyens pour nous faire périr, brûlaient tous les vivres sur notre passage et même quand nous entrons dans quelques savanes où l'herbe était fort sèche, ils allouent au vent à nous y mettre le feu dont nous recevions de grandes incommodités et nos chevaux même y étouffaient de la fumée. Comme nous étions quelquefois obligés d'attendre que le feu eût tout consommé pour passer, cela retardait beaucoup notre marche et c'était principalement ce que les Espagnols demandaient, pour donner du temps à leur gens d'achever un retranchement (Lussan 1705, 389-390).

Adicionalmente, la confrontación con el enemigo le brindaba una plataforma narrativa para exaltar su valor y ganar la admiración del lector. Como observa Marie-Christine Pioffet, al contrario de otros autores que se presentaban como víctimas, Raveneau de Lussan trataba de poner en relieve su combatividad, por ello en su diario pueden encontrarse una gran cantidad de fórmulas épicas del tipo “ces avis, qui auraient sans doute donné la terreur à tous autres qu' à des flibustiers, ne ralentirent pas d'un pas nôtre dessein” (Lussan 1705, 156), pues el francés se complacía en acumular hazañas guerreras a lo largo de su narración (Pioffet 2002, 320).

Vistos como salvadores por los indios y negros

Uno de los argumentos esenciales que Lussan encontraba para auto justificar sus actos de piratería era el hecho de que los piratas eran vistos por los indígenas como liberadores de la violencia a la que eran sometidos bajo el imperialismo español. Por eso estaban dispuestos a ser colaboradores e informantes de los extranjeros, convirtiéndose en cómplices esenciales: “De mauvais traitements qu'ils [indiens] avaient reçus des Espagnols, dont ils étaient si outrés qu'ils imploraient notre secours pour les venger & sans cela il nous était très difficile, pour ne pas dire impossible, de traverser leur pays” (Lussan 1705, 45).

Lussan y sus colegas estaban conscientes de la importancia de esta asistencia y, de hecho, al interior del *Journal* existen varios ejemplos de cómo los indígenas los conducían por caminos estratégicos, o los llevan a selvas o montañas en las que podían contemplar las acciones de los españoles, etc. Sin embargo, la confianza hacia éstos no era total, pues los filibusteros temían que los indígenas los traicionasen y que también informasen a los españoles sobre sus operaciones, si éstos les ofrecían mayores beneficios: “Parce que nous étions bien informés que ce sont des misérables, qui sont toujours à qui plus leur donne, et quoiqu'ils parussent nos amis dans ce moment ils le pouvaient devenir un moment après des Espagnols (Lussan 1705, 45).

Por el temor a la alevosía de los informantes, los filibusteros trataban de ganar su simpatía, para que se sintieran dispuestos a compartir sus conocimientos sobre los diferentes lugares y proveerles de elementos necesarios para la supervivencia, táctica que funcionaba, pues según relataba el filibustero, los indígenas demostraron preferencias por ellos y no por los españoles:

Mais ces Indiens [...] remédièrent à cela [soif] en nous assurant qu'ils nous fourniraient tout ce qui nous serait nécessaire, autant de temps que nous y resterions et particulièrement de l'eau [...] ils étaient plus nos amis que ceux des Espagnols (Lussan 1705, 168).

Además de obtener información de los indios, al igual que otros piratas, Lussan y sus colegas también tuvieron la asistencia de negros y mulatos que incluso llegaban a proveerlos porque los consideraban un antídoto contra los españoles.

Nous arrivâmes heureusement à la rivière, au cap Gracia à Dios, et entrâmes dans la mer que nous reconnûmes avec beaucoup de plaisir être celle de Nord, où nous fûmes obligés d'attendre le bateau Anglais qui était allé aux îles de las Perlas, qui sont éloignées de ce cap de douze lieues à l'Est. Nous y demeurâmes jusqu' au 14. Avec les mulâtres qui en sont habitants, qui nous nourrirent pendant quelques jours du poisson (Lussan 1705, 432).

En otras palabras, Lussan y sus colegas esgrimieron la misma técnica que habían utilizado sus predecesores: la colaboración de aquellos que se sentían sojuzgados. De hecho, ya desde finales del siglo XVI, un factor que ayudó de manera considerable al éxito del corso y la piratería en los territorios hispánicos fue la colaboración proporcionada por indígenas y negros.

De hecho, célebres piratas realizaron sus exploraciones gracias a la ayuda de indígenas o negros. Francis Drake, quien por medio de su prisionero Diego Grillo logró pactar con los cimarrones o Walter Raleigh, quien afirmaba que en sus expediciones por el Orinoco fueron entretenidos y recibieron dones de las tribus indígenas, o Morgan, quien encontró en los cunas del Darién unos aliados de gran utilidad (Pike 2007, 673-694).

Esta colaboración de los indios y negros con piratas y contrabandistas cubrió desde el siglo XVI hasta finales del XVIII e inicios del XIX. Entre estos casos sobresale el de otro francés, Etienne Moreau, quien llegó incluso a enseñar su lengua a los indios guenoa como agradecimiento a la colaboración de éstos en el tráfico de cuero y en la lucha armada contra los españoles, sobre todo en 1720, en la zona de Castillos, poniendo en peligro la ruta del Río de la Plata (Paternain 1993, 46 y 133).

Conclusiones

En su análisis del texto, Frank Richard Stockton juzga que Lussan escribió su libro para reintegrarse a la sociedad a la que pertenecía, y por ello utilizó la autobiografía que le permitía maquillar los elementos turbios de su carrera y darle una reputación de magnánimo pirata (Stockton, 2012).

Marie-Christine Pioffet, por su parte, nota que el *Journal* presenta el topos habitual de muchas relaciones de viajes de las Antillas, en la que los deseos de los piratas o corsarios encargados con una comisión real, participaban de una retórica de riesgo y de violencia en medio de la cual el protagonista-viajero se presentaba como un héroe, desafiando todos los peligros en beneficio del propio país, viviendo bajo el temor de ser perseguidos por los enemigos (Pioffet 2002, 316-317).

La opinión de ambos estudiosos es más que válida, pues Lussan pretendía presentarse como un pirata valiente, con experiencia para combatir al enemigo. Para conseguir su objetivo optó por presentarse como un patriota y como alguien que conocía perfectamente el territorio americano.

Aunque narra hechos anteriores a la Guerra de los Nueve Años, es obvio que su diario le permitía ponerse a la disposición de Francia, la cual se encontraba en inferioridad numérica contra los aliados. Lussan realizaba una propaganda de su profesión, presentándose a él y a sus colegas como elementos indispensables que podrían proporcionar una victoria a Luis XIV.

Por ello, hacía de su viaje una metáfora de vida, en la que, a pesar de haber practicado una profesión ilegal, existieron reglas patrióticas y religiosas que él juzgaba necesario respetar a toda costa. Lussan mostraba que los filibusteros “franceses” tenían un código de honor, tal vez difícil de entender para quien no formó parte de su tripulación, pero que era justo en el contexto en que les había tocado vivir. Lussan, desde mi perspectiva, presentaba su profesión de filibustero como una ocupación similar a la de un soldado, que aplicaba las estrategias de combate rigurosamente, sin llegar a alejarse de su fe en Dios y su amor a Francia. En otras palabras, Lussan era un “buen filibustero” que estaba pronto para convertirse en un “buen soldado” capaz de luchar contra los españoles e ingleses.

Es incuestionable que sus ideas fueron secundadas por el gobernador de Santo Domingo, Pierre-Paul Tarin de Cussy, quien consideraba que para los franceses no era posible alcanzar la victoria contra los aliados en las colonias debido a su inferioridad numérica, por ello le ofreció su protección. Además, es muy probable que las autoridades francesas en los territorios coloniales habían sido cómplices de los saqueos que los filibusteros franceses realizaron durante el periodo de la tregua de Ratisbona, pues resulta ilógico que durante los cuatro años que los filibusteros estuvieron saqueando los Mares del Sur, estos no hayan tomado ninguna iniciativa para ponerlos al día, por ello es fácil deducir que le *Journal* al igual que los *Infortunios* servía para proteger tanto la imagen de la persona que narra su experiencia, como la de la persona que financia la obra.

El texto demuestra que el interés de Jacques Raveneau de Lussan era manipular los hechos en función de los propios intereses de su nación. Por ello, me permito concluir afirmando que puede ser incluido en un *corpus* de propaganda ideológica producido durante la Guerra de los Nueve Años, puesto que se valía de elogios y denuestos para “santificar” a los franceses y “demonizar” a los enemigos españoles e ingleses. Raveneau de Lussan hacía de sí mismo y de sus colegas filibusteros franceses la solución a los problemas bélicos de la Francia, por ello en su *Journal* no figuraban franceses traicioneros o ineficientes. Es más insiste en demostrar la diferencia entre éstos y sus colegas ingleses, que profanan los símbolos sacros, y de los españoles, que poseen una conducta traicionera y malsana.

El paratexto además muestra que el gobernador de Santo Domingo encontrándose como representante en el territorio americano de una Francia que estaba en guerra contra el resto del mundo, optó por la colaboración de los forajidos de su nación que conocían perfectamente el territorio, por ello la obra de Lussan constituía una publicidad importante para presentarlos como héroes nacionales y, al mismo tiempo, justificar su extraña proximidad a éstos por medio del patriotismo.

Bibliografía

- Boucher, P. P. 2004. *Les nouvelles-Frances: La France en Amérique 1500-1815*. Québec : Éditions du Septentrion.
- Debien, G. 1952. *Les engagés pour les Antilles (1634-1715)*. Paris : Société de l'histoire des colonies françaises.
- García, C. 2007. Ambivalencia de las representaciones coloniales: líderes indios y zambos de la Costa de Mosquitos a fines del siglo XVIII. *Revista de Indias*, 67 (241): 673-694.
- Laprise, R. 2007. The privateers of Saint-Domingue and Louis XIV's Designs on Spanish America, 1683-1685. *Terrae Incognitae*, 39 (1): 68-82.
- Lussan, J. R. 1705. Épître a monseigneur le marquis de Seignelay, secrétaire d'état. *Journal du voyage fait a la Mer du Sud avec les flibustiers de l'Amérique*. Paris : Jacques Le Febure.
- Mapp, P. W. 2011. *The elusive West and the Contest for Empire, 1713-1763*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Marthorez, J. 1916. Les Espagnols et la crise nationale française à la fin du XVIe siècle. *Bulletin Hispanique*, 18 (2) : 86-113.
- Matlby, W. 1971. *The Black legend in England*. Durham: Duke University Press.
- Paternain, A. 1993. *Señor de la niebla: de cómo el corsario Etienne Moreau invadió el litoral atlántico uruguayo y de la guerra que contra él promovió el Gobernador Zavala*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Perron, J.-F. 2001. *Flibustiers, corsaire et pirates: L'impact de leurs actions sur le déclin de l'empire Espagnol d'Amérique au XVIIe siècle*. Québec: Université du Québec.
- Pike, R. 2007. Black Rebels: The Cimarrons of the Sixteenth-Century. *The Americas*, 64 (2): 243-266.
- Pioffet, M.-C. 2002. Flibustiers et Ecumeurs de la mer des Antilles. *Le tyran de la mer: pirates, corsaires et flibustiers*. Paris : Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- Robertson, S. J. s.d. *La vida de los piratas: contada por ellos mismos y por sus seguidores*. Barcelona: Crítica.
- Stockton, F. R. 2012. *Buccaneers and pirates of our coast*. Bremen: Maritime Press.